FALCÓN, Lidia. *Las nuevas españolas*. Ed. La esfera de los libros. Madrid, 2004. 270 páginas.

¿Ser joven es un drama? No dice eso el tópico. Oímos juventud y nos asalta la imagen de una edad feliz, animosa y despreocupada. L. Falcón, abogada y feminista, abre su libro *Las nuevas españolas* con esta afirmación rotunda: "Ser joven es un drama" y poco después añade que ser joven y mujer resulta hoy aún más dramático. Este dramatismo proviene de la contradicción entre las juveniles ansias de libertad y la igualmente juvenil situación de dependencia. La generación de jóvenes de los 70 anhelamos el cambio hacia la libertad –dice Falcón– pero al llegar tarde a ella proyectamos este anhelo sobre nuestros hijos. Sin embargo, las cosas no han salido como soñamos.

Los datos sobre fracaso escolar, falta de educación, paro, etc., dibujan una situación juvenil poco esperanzadora. Podemos denunciar la falta de horizontes, especialmente para las jóvenes, su descontento y frustración, la educación permisiva que los ha vuelto inaguantables, la dificultad de compaginar trabajo y maternidad, el hedonismo pervertido que llena su ocio. La mirada panorámica objetiva que la autora dirige a la realidad juvenil, especialmente la femenina, no deja apenas lugar al optimismo. Entre las jóvenes actuales no está surgiendo esa nueva identidad femenina enriquecida con lo positivo de los dos sexos, sino que siguen reproduciéndose los viejos esquemas de la sociedad machista, en un medio mucho más duro de lo que parece.

Estas contradicciones atraviesan toda la investigación y le afectan personalmente a su autora. La metodología cuantitativa del estudio expone unos datos objetivos estadísticos muy preocupantes. Junto a ellos, L. Falcón multiplica comentarios y reacciones, porque se implica en los problemas, como parte de esa generación mayor que deseó la libertad y la igualdad para sus hijas. Quizá por eso no se conforma con datos estadísticos y desarrolla una apasionante investigación cualitativa por medio de entrevistas personales. Se trata de comprender los problemas desde dentro, para apoyarse en este conocimiento y plantarles cara. Esta combinación de metodologías cuantitativa y cualitativa es uno de los aciertos del libro.

El otro gran acierto es la combinación de los puntos de vista objetivo y subjetivo, fundidos en la investigación, como de hecho se encuentran en la vida. La socióloga, de la generación mayor, cuenta en primera persona cómo se encuentra con Julia, una joven universitaria que se encargará de abrirle el camino para conocer a las nuevas españolas. Ella va a ser su guía, su Beatriz, o mejor su Virgilio, pues le irá descubriendo un panorama bastante desolador. Este recurso metodológico es a la vez recurso literario. Dos lenguajes se confrontan desde el encuentro: uno sensato, maduro, preciso, ágil, claro, bien construido; el otro brusco, juvenil, impulsivo y soez a veces, pero directo y verdadero como un puño. Un compromiso surge entre ellas: Julia presentará a Lidia diferentes chicas que pueden ser consideradas representantes de los diversos modos de ser joven, porque ser hoy mujer joven española se dice de muchas maneras. La investigadora da cuenta de sus propias reacciones, ante la realidad juvenil que se le abre. Su experiencia la ayuda, pero a veces la emotividad la sobrepasa. Así el ensayo cobra argumento y lleva en volandas a los lectores sobre sus páginas con ansia por conocer el desenlace. Éste está a la altura del estudio, no defrauda y da sentido a todos los datos objetivos, sorprendentes y sobrecogedores, y a las actitudes descritas.

Falcón va recorriendo a lo largo del texto los temas de siempre: los estudios, las salidas profesionales, tribus urbanas, droga, falta de educación familiar, marginalidad política buscada, irresponsabilidad sobre la propia vida; el trabajo con acoso, contratos basura y paro, la dificultad de entrar en profesiones masculinizadas; la extensión tremenda de los malos tratos, la falta de políticas sociales y la realidad de las injusticias, junto con el embrutecimiento moral; la maternidad y la pareja, el sexo, el embarazo, o la educación sexual. Con un análisis realista y acertado.

Josefina Pérez

MÉDA, Dominique. *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Edit. Narcea, Madrid 2002. 141 páginas.

En este libro D. Méda, –profesora del Instituto de Estudios Políticos y responsable de investigación del ministerio de trabajo francés– pone de manifiesto una evidencia: en lo últimos años ha habido una incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo. Esta incorporación ha provocado, según la autora, "una revolución silenciosa" que no ha ido acompañada de la adaptación necesaria de los poderes públicos y de las empresas. Ni unos ni otras han evolucionado ante las nuevas situaciones de mujeres y hombres. Por eso es necesario revisar tanto el conjunto de las instituciones sociales y la organización del trabajo como todos los mecanismos tradicionales, para ponerlos a la altura de la evolución social.

Méda, reconocida especialista en los tiempos de trabajo y los tiempos sociales para los que defiende una nueva articulación desde la perspectiva de género, ya se planteó, en un trabajo anterior, la idea de que hemos de articular nuestra vida dejando de considerar el trabajo un valor central. La concepción de los espacios y de los tiempos ha cambiado con la salida de las mujeres al ámbito público. El reconocimiento de que hombres y mujeres trabajan exige la desaparición de la especialización de los papeles. Hay que empezar a reconocer que las tareas parentales y de cuidados corresponden por igual a los dos y que las instituciones sociales necesitan una puesta en cuestión a la luz de esta nueva realidad. Para ello considera ineludible varias reivindicaciones: Una revisión profunda de los papeles de hombres y mujeres, una implicación de los padres en el cuidado de la prole, la reorganización del trabajo en las empresas y en la función pública y el reconocimiento de que el tiempo y las actividades de cuidado son garantía de cohesión y de riqueza social. Méda afirma que sólo la puesta en práctica de estas políticas dará lugar a una sociedad más equilibrada.

La nueva situación de lo que la autora llama "parejas biactivas" exige que se realice un nuevo reparto, y que, frente al afán predominante del beneficio económico, se reconozca el derecho de la persona a la vida privada. Es preciso, pues, un debate en el que nos cuestionemos qué modelo de vida queremos: una vida que considere al individuo como un capital que debe de producir sin descanso, o bien, individuos que se definan de forma plural no sólo por su trabajo sino también por la calidad de sus relaciones amorosas, parentales, amistosas o sociales. Estos nuevos individuos se definirían no sólo o fundamentalmente por el trabajo, sino por una voluntad de un arraigo plural.

Este debate que hay que abrir en todas las sociedades desarrolladas lleva ya años produciéndose en los Países Nórdicos, Holanda o Italia. Méda nos relata con brevedad y claridad cuáles son las políticas puestas en práctica en estos países respecto a la armonización de los tiempos y cómo ellos pueden servir de ejemplo para desarrollar políticas de conciliación en el resto de la U.E.

Méda es optimista y cree que ahora es el momento de realizar los cambios sociales precisos para adaptar las sociedades a sus nuevas realidades. Sus propuestas están esperando ser escuchadas y llevadas a buen término.